

¿CRISIS DE LA PARTICIPACION JUVENIL?

PSIC. MARIA CELIA ROBAINA

LOS PUNTOS DE PARTIDA

Comenzaremos por el significado de las palabras mencionadas en el título: la palabra **Crisis** significa: "Situación de un proceso cuando está en duda la continuación, modificación o cese".

La palabra **Participar** significa: "Tener alguien parte en algo, ser de los que intervienen o toman parte en ciertas cosas".

Al hablar de **Juventud**, hacemos referencia a la franja etaria que se encuentra aproximadamente entre los 15 y los 25 años, como lo establece la Organización Mundial de la Salud.

Cuando aquí hablamos de participación, nos estamos refiriendo a la **participación social**. Si bien concebimos la participación social, como un concepto amplio que abarca una variada gama de acciones que el sujeto desarrolla en su cotidianidad, vamos a restringir este concepto a lo que se ha llamado el **modelo de participación social militante**. Concepto que alude a: tomar parte en un hacer colectivo, con determinados objetivos, intereses, ideales y valores comunes a otros, con una tarea en común y con el fin último de obtener determinados resultados que de alguna manera incidan en la transformación de la sociedad.

Por lo tanto, cuando hablamos de la crisis de la participación social, no pensamos que ésta abarque sólo a los sectores juveniles, sino que es el modelo tradicional de participación social en sí mismo el que se encuentra en crisis.

La participación social se encuentra en un proceso de mutación, de transformación, porque aunque existen experiencias muy ricas y creativas, se encuentran atomizadas. Ya no hay grandes movimientos, organizaciones o instituciones que convoquen a las masas en forma estable, como lo fueron hasta hace muy poco los movimientos gremiales y las organizaciones políticas.

Somos conscientes de la multicausalidad de este fenómeno, que merece la mirada atenta de diversas disciplinas. En el presente trabajo sólo pretendemos contribuir a una

lectura desde la Psicología Social, preguntándonos acerca de las causas que hacen a la falta de participación de los jóvenes en movimientos de masas en los años 90.

Tradicionalmente se ha relacionado a los jóvenes con la participación social, ellos aparecían como promotores de cambios, luchadores contra los sistemas injustos, idealistas, utópicos y reivindicadores. La psicología ha planteado, que éstas eran características propias del ser joven, las cuales generaban una brecha generacional entre ellos y el mundo adulto.

Se ha descrito a la juventud como una etapa de grandes cambios y por lo tanto de grandes pérdidas e inseguridades, en la que predomina una actitud ambivalente en torno a los polos dependencia-independencia. **En este período de la vida el joven experimentaría una verdadera crisis de su identidad y un transitar hacia la consolidación progresiva de su personalidad.** La pregunta básica del joven es ¿quién soy y quién quiero ser? Pregunta que genera un gran monto de angustia. Erikson plantea "el problema clave de la identidad, consiste en la capacidad del yo de mantener la mismidad y la continuidad frente a un destino cambiante".

En la juventud, culmina el proceso psíquico de formación del super yo, o sea del conjunto de normas y valores, internalizadas en nuestro psiquismo, que guían nuestra conducta.

Anteriormente, cuando se hablaba del desarrollo evolutivo, se veía a la niñez y a la adultez, como etapas con identidades bastantes definidas. En cambio, cuando se hablaba de la adolescencia y la juventud, se las consideraba un período de pasaje, de crisis, de movimiento, lleno de incertidumbre, dudas y conflictos.

Creemos que no es posible hablar de la juventud en forma aislada. Si bien algunas características psicológicas se han observado a lo largo de la historia y en diferentes culturas, los seres humanos somos unidades bio-psico-sociales, lo que implica una interrelación dinámica entre estos componentes. Por lo tanto, sólo podemos comprender a la juventud si la pensamos en estrecha relación con el medio (físico, familiar, social) y en un momento histórico en la cual ésta se desarrolla.

Actualmente vivimos dentro de una sociedad en crisis, con enormes transformaciones a nivel económico, político, sociales, culturales y tecnológicas. En las últimas décadas ha venido emergiendo un nuevo espíritu cultural al que se ha denominado **la posmodernidad**.

Torcuato S. Di Tella en el diccionario de Ciencias Sociales define: "los términos posmodernidad, posmodernismo, posmoderno, antes que significados más o menos acotables, representan la conciencia de cambios y crisis que afectan, con dirección aún incierta, al mundo capitalista desarrollado".

En el marco de ese mundo en crisis, ya no existe un límite tan marcado en el pasaje de la vida juvenil a la vida adulta, el mundo adulto se encuentra en movimiento, ya no tiene una identidad tan definida y estable, planteándose importantes dudas e incertidumbres.

Pensamos que esta sociedad en crisis va a tomar características similares a las que antes se consideraban típicas de la juventud.

MARCO TEORICO

La Psicología Social plantea que los seres humanos, somos sujetos de necesidades y que en la búsqueda por satisfacer estas necesidades nos relacionamos con los otros, con la naturaleza y con los objetos.

Al mismo tiempo, que el mundo interno del hombre se irá desarrollando en la experiencia, o sea, mientras interactuamos con otros en determinado ámbito.

Cada ámbito va a tener sus leyes que organizan la vida de determinada manera, creando condiciones concretas de existencia, que van a condicionar nuestra forma de pensar, de hablar, de sentir y de hacer. Estas leyes que organizan nuestra vida, han sido aprendidas y reproducidas en diferentes ámbitos, la familia, el trabajo, los lugares de estudio, los medios de comunicación, la vida social, la relación con el medio ambiente.

Estas leyes condicionan nuestra forma de ver el mundo, lo que consideramos natural, lo que nos asombra, lo que consideramos legal, lo que desaprobamos. Lo que busca la Psicología Social es que nos cuestionemos sobre estas leyes, que nos preguntemos ¿porqué son así? ¿de dónde vienen? y si es posible introducir modificaciones.

Podemos afirmar que la estructura social en la que vivimos siempre va a condicionar la relación que las personas tenemos con nuestras necesidades. La forma de satisfacer nuestras necesidades es aprendida en sociedad, ella nos fija pautas para satisfacer unas necesidades y no satisfacer otras, para jerarquizar algunas y descalificar otras, dice de que manera se deben satisfacer, brinda instrumentos para satisfacerla y distribuye esos instrumentos en formas desiguales para los distintos sectores de la sociedad.

Cuando hablamos de la sociedad, aún en un mismo lugar y momento histórico, no estamos pensando en un todo homogéneo. La sociedad está integrada por grupos de individuos, con diferentes posibilidades de acceso a la satisfacción de sus necesidades.

Son las clases dominantes, las que detentan el poder (político, económico, intelectual, científico, tecnológico, cultural) las que generan las pautas y normas que se hacen hegemónicas en cierta sociedad.

J. Portillo plantea que en el seno del conflicto social, surgen actitudes, valores, roles y normas hegemónicas y contrahegemónicas (que se oponen a las anteriores sin lograr dominar). Y tomando las palabras de Hollander define:

"Actitudes: percepciones acerca de las personas, los objetos y el medio ambiente, que dirigen la conducta, crean motivaciones, disponen al individuo para que conciba el mundo y reaccione ante él de determinada manera.

Valores: motivos de gran alcance, que conducen al individuo a elegir ciertas metas antes que otras.

Roles: distintos comportamientos que el individuo muestra en relación con su particular posición social y su actividad.

Normas: un standard de conducta, que alude a la equiparación de los comportamientos con las expectativas de los otros ante esa situación."

La cultura posmoderna nos propone una nueva concepción de hombre y de sociedad. Nos bombardea con nuevas actitudes, valores, roles y normas, plantea un ideal de vida que tiene una enorme distancia con las posibilidades reales de las grandes mayorías, entre ellas muy especialmente las de los sectores juveniles.

¿PORQUE UN JOVEN SE INTEGRA EN UNA ORGANIZACION JUVENIL?

Una característica de la juventud es la que M. Knobel ha llamado "tendencia grupal". Los jóvenes se asocian, por diferentes objetivos, por diferentes valores, por diferentes ideas o sentimientos. Los jóvenes se siguen agrupando, en torno a las expresiones artísticas, la ecología, las religiones, los deportes, el estudio, los barrios, el trabajo.

Los jóvenes se agrupan para satisfacer determinadas necesidades, que hemos clasificado en:

Necesidades afectivas: romper la soledad, ser apreciados y valorados más allá de la familia, tener amigos y pareja, reforzar su autoestima, desarrollar un sentimiento de pertenencia.

Necesidades intelectuales: espacios para expresarse, para pensar con otros, para afianzar sus ideas, para formarse y capacitarse, para desarrollar la creatividad.

Necesidades recreativas y culturales: diversión, desarrollo de destrezas motrices, identificación con una generación, desarrollo de gustos y preferencias.

Necesidades sociales: constituirse como ciudadano, aprender a convivir con otros, identificarse con modelos, ser actores sociales, defender sus ideas, ejercer poder.

Estas necesidades podrían ser comunes a todos los jóvenes, porque se relacionan con el desarrollo de la condición humana. Pero como dijimos anteriormente, la forma de satisfacer estas necesidades va a estar condicionada por la estructura social a la que se pertenece.

LA "CUESTION SOCIAL"

A partir del siglo XIX, surgen movimientos que toman como banderas "la cuestión social", nos referimos al surgimiento de organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, políticas. Estas reivindicaban la igualdad de oportunidades para todos los sectores de la sociedad y presionaban al Estado para que tomara medidas en tal sentido.

También surgen nuevas corrientes del pensamiento, el socialismo, el marxismo, el anarquismo, el social-cristianismo, que daban un marco ideológico a estas luchas.

Estas organizaciones fueron desarrollando el llamado modelo de participación militante. Pero hoy, al encontrarse en crisis los modelos de sociedad que ellos proponían, al haber quedado al descubierto las contradicciones que éstos tenían, al haber caído ciertas utopías, y por lo tanto los valores que ellas sustentaban, el modelo de participación militante ha sido profundamente cuestionado.

Si pensamos en la participación de los jóvenes en los 60 y 70, ella aparece asociada a la muerte y a la pérdida: cárcel, tortura, desaparición y exilio. Muchos de los actuales jóvenes son hijos de padres que vivieron estas terribles pérdidas y ellos mismos sufrieron las dolorosas consecuencias de estas situaciones, desde la temprana infancia, incluso algunos desde antes de nacer. El fantasma que atraviesa a la actual juventud, (no sólo a los hijos de los afectados directos) es que si se comprometen con una causa social como lo hicieron los jóvenes de los 60 y 70, no tendrán un final feliz.

En relación a la participación de los jóvenes en la década de los ochenta, en cierto sentido se mantuvo el modelo militante, aunque aquí había un solo objetivo, vencer a la dictadura y volver a la democracia. Ese objetivo fue alcanzado y eso alimentó la propia militancia. Pero, cabe destacarse que esta lucha no fue en absoluto patrimonio de los jóvenes, por el contrario jóvenes y adultos militaban juntos en las mismas organizaciones o coordinaban sus acciones.

En términos muy generales, se podría decir que históricamente, las organizaciones juveniles buscaban hacerse oír, para ejercer su poder en contraposición con un sistema creado y dirigido por el mundo adulto.

ALGUNOS DATOS DE LA REALIDAD

Vamos a tomar los datos y el análisis sobre **"las orientaciones valorativas de los jóvenes"**, que aparecen en la Encuesta Nacional de la Juventud, de la Dirección General de Estadísticas y Censos, que fuera analizada por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), en diciembre de 1991. El número de casos relevados fue de 6.547, representativo de 580.906 habitantes del país.

Para indagar acerca de las orientaciones valorativas de los jóvenes, se incluyeron 5 frases en relación a las cuales se les solicitaba que manifestaran con cuál de ellas estaban más de acuerdo.

Las frases fueron las siguientes:

1. **"La juventud es un momento muy breve de la vida y hay que gozarlo"**

2. **"Lo importante en la juventud es aprender a triunfar para tener lo que uno quiere".**

3. **"Los jóvenes debemos entregarnos a una causa".**

4. **"Hay que aprovechar la juventud para capacitarse en algo que sirva en la vida".**

5. **"Los jóvenes debemos demostrar responsabilidad y dedicación".**

Las opciones que tienen los porcentajes más altos son: "demostrar responsabilidad y dedicación" 31.1%, y "aprovechar la juventud para capacitarse" 29.3%. Casi el 60% de los jóvenes jerarquizan estas opciones.

La palabra demostrar, tiene un referente externo, que se supone corresponde a normas y valores emitidos desde el mundo adulto, con los cuales no se confronta. La segunda opción pone el énfasis en la adquisición de conocimientos. Esta orientación ha sido tradicional en la sociedad uruguaya, pero por otra parte, manifiesta un reconocimiento de la transición de la estructura ocupacional hacia una mayor especialización en los puestos y más alta exigencia de conocimientos para los aspirantes.

Otras dos alternativas reciben porcentajes similares, "la vida hay que gozarla" es la prioridad para un 17.1%, y la opción "aprender a triunfar", lo es para un 16.7%. Por lo tanto, un tercio de los jóvenes, ponen el énfasis en las valoraciones de tipo hedonista y las relacionadas con el éxito. Esto aparece como un dato novedoso, porque nuestro país tuvo en el pasado una fuerte tradición igualitaria que reducía el perfil del logro y éxito personal.

La opción "entregarse a una causa", siempre se ha asociado al idealismo de la juventud, sin embargo es la orientación más importante sólo para un 4.2%.

A la luz de estos datos, observamos una pérdida cuantitativa gradual de compromiso juvenil con "causas" o valores trascendentes.

Es posible que los perfiles dados por esta encuesta, estén expresando una situación de transición hacia identidades formadas en torno a nuevos valores o causas colectivas, tal vez, menos totalizadoras y trascendentes, que aún no alcanzan a cristalizarse.

MODELO MILITANTE VERSUS MODELO POSMODERNO

Si bien pensamos, que amplios sectores de la sociedad se encuentra en una franja intermedia frente a las propuestas de ambos modelos, aceptando y rechazando algunas pautas de cada uno, intentaremos comparar a grandes rasgos y en forma algo esquemática las mayores diferencias entre las actitudes, los valores, los roles y las normas que el modelo militante profesaba, y las actitudes, los valores, los roles y las normas que propone la cultura posmoderna. Aunque corremos el riesgo de crear una falsa oposición, la creemos útil para el fin de ordenar las ideas.

PERFIL MILITANTE

Actitudes

El mundo es injusto y lo pueden transformar.
Búsqueda de lo trascendente.
Renuncia a la individualidad.
Poseen "La Verdad".
Imponen sus ideas.
Apasionamiento.
Búsqueda de lo ideal.
Paciencia.
Voluntarismo.

Valores

Se valora el ser.
Culto a la ideología.
Dominio de la razón.

PERFIL POSMODERNO

Actitudes

El mundo es injusto pero no se puede cambiar.
Búsqueda de lo material.
Búsqueda del éxito personal.
Las verdades son relativas.
Aceptación de la diversidad.
Desencanto.
Búsqueda de lo posible.
Satisfacción ya.
Eficiencia.

Valores

Se valora el tener.
Culto al dinero.
La razón es parcial.

Ser solidario.
Valor privilegiado la Justicia.
Sacrificio, esfuerzo.
Compromiso, entrega.
Rechazo de lo superficial.
Tiempo voluntario.

Roles

Lugar jerarquizado de los Movimientos Masivos
Son agentes de presión y cambio.
Se apuesta al futuro.
La unión hace la fuerza.
Logros sociales a largo plazo, sin posibilidad de medirlos.
Abundantes espacios de encuentro.
Sectorización partidaria.

Normas

La moral revolucionaria.
Fuerte disciplina grupal.
Ser una buena persona.
Jugarse por la causa.
El que transgrede la ley debe ser sancionado.

Ser competente.
Valor privilegiado la Libertad.
Hedonismo, placer.
"No te metas".
Valor de la imagen.
Tiempo rentado.

Roles

Lugar jerarquizado de los Medios de Comunicación Masiva
El poder lo tienen quienes manejan lo económico.
Se apuesta al presente.
"Hacé la tuya".
Las acciones se miden en términos de impacto.

Incomunicación, aislamiento.

Descreimiento en el sistema político.

Normas

Las leyes del mercado.
Ser uno mismo.
Ser libre.
Luchar para triunfar.
El que transgrede la ley sin ser sancionado es el "vivo".

A MODO DE REFLEXION

De lo visto se desprende un choque entre estos modelos, siendo muy difícil para el joven encontrar una síntesis que rescate lo mejor que cada uno de ellos propone.

El modelo militante es un modelo bastante exigente, que, como lo expresa la propia palabra, toma algunas características del modelo militar (la lucha, el sacrificio, la renuncia individual, la fuerte moral, la disciplina, etc.). Este modelo requería de sujetos con un muy elevado ideal del yo, que encauzaran su libido hacia lo social en detrimento de lo individual. Lo cual se lograba a través de un importante sentimiento de pertenencia al movimiento y al grupo de referencia, vistos como un cuerpo dotado de poder para modificar la realidad, generador de fuertes modelos identificatorios que reforzaban la conciencia moral.

En la actualidad el joven no pasa por esta experiencia, no encuentra espacios de poder para cuestionar a la sociedad ni para proponer sus ideas. Si antes encontraba en el movimiento modelos identificatorios alternativos a los propuestos por sus padres o por el mundo de los adultos, hoy los modelos identificatorios aparecen fundamentalmente en los medios de comunicación. Al joven le quedan dos alternativas, o los acepta pasivamente o los rechaza, pero no puede modificarlos.

G. Obiols y S. Di Segni muy acertadamente plantean: "Los jóvenes se proponían corregir los errores de las generaciones anteriores. Pero, ¿qué ocurre cuando la cultura que rodea al joven, ha decretado el fin de las ideologías? ¿Contra qué marco rebelarse? ¿qué marco utilizar para continental la propia personalidad? ¿De qué ética aferrarse? Los jóvenes no pueden buscar la muerte de las ideologías de los padres porque la cultura les ha ahorrado este trabajo".

Estos autores plantean la hipótesis, de que la cultura posmoderna encarna aquellos conflictos, que antes eran considerados propios de la juventud. "Un collage en lo referente a la identidad, crisis de los valores, ambigüedad sexual, hedonismo. Características que no le permiten al joven entrar en conflicto con el medio ni con los adultos que los sostienen". La nueva generación ya no ve a la sociedad dirigida por los adultos como segura sino por el contrario, la ven como peligrosa.

Creemos que el modelo posmoderno es fruto de una época de transición, de un repliegue hacia lo individual, que favorece el despliegue de los aspectos más narcisistas de la personalidad. Algunos de los rasgos de la posmodernidad son los rasgos que el psicoanálisis reconoce como propios del yo ideal: omnipotencia, satisfacción ya, no consideración del otro. Los rasgos del yo ideal siempre existieron, pero antes era inadmisibles que se propagaran socialmente, porque eran considerados infantiles.

Ya no podríamos hablar de una brecha generacional tan marcada. Los jóvenes no ven al mundo de los adultos como un mundo contra el cual oponerse, porque se encuentran con adultos confundidos, inseguros, a quienes se les han cambiado sus esquemas de referencia. Pero por otra parte, los adultos ya no ven a los jóvenes como sujetos inferiores, que tendrán que madurar para comprender la vida. Hoy en día, existe lo que Rita Perdomo ha denominado el "poder joven". Veremos sintéticamente dos aspectos del mismo:

1. los jóvenes frente a los cambios tecnológicos
2. el modelo joven como ideal de vida.

1. Las transformaciones tecnológicas ocurren a un ritmo sumamente acelerado, frente a ellas, los mayores tienen el riesgo de quedar relegados, por carecer de información y por tener una estructura de pensamiento creada en otras condiciones socio-culturales.

Por lo cual los más jóvenes pasan a detentar una significativa parcela de influencia. Son más pragmáticos, flexibles, técnicamente competitivos, se encuentran en un período de aprendizaje y capacitación. Pero fundamentalmente, han ido creciendo en un mundo rodeado de máquinas y aparatos, logrando un vínculo cotidiano con ellos, a diferencia de los mayores.

R. Perdomo sostiene que los adultos sienten envidia por ese poder joven, que se está gestando vinculado a la era tecnológica, relacionado con un fenómeno cuantitativo (aumento de la población juvenil en el mundo) y otro cualitativo (facilidad de los jóvenes para adquirir el lenguaje tecnológico).

2. Los adultos ven a la juventud como la etapa ideal de la vida. El cuerpo del joven es el ideal de belleza y los adultos buscan desesperadamente no apartarse de ese patrón (dietas, gimnasias, cirugías, tintas), intentando esconder el inexorable paso del tiempo.

Pero como afirma Di Segni "no sólo se toma como modelo al cuerpo del joven, si no también su forma de vida. La música, los videoclips, los lugares adonde asisten, (su vestimenta) los deportes que hacen, la jerga que hablan. Para una parte de la opinión pública, la actitud de los padres no debe ser ya la de enseñar, de transmitir experiencia, sino por el contrario la de aprender una especie de sabiduría innata que ellos poseerían, y sobre todo, el secreto de la eterna juventud".

F. Doltó sostiene, "lo que más hace sufrir a los jóvenes es ver que los padres tratan de vivir a imagen de sus hijos y quieren hacerles la competencia. Es el mundo al revés."

Al encontrarse los adultos en una crisis de su identidad, algunas veces se identifican con sus hijos, creando una confusión en los roles y por lo tanto, perdiendo la necesaria autoridad paterna.

Ante estas situaciones, podríamos decir que el joven no incorporó una imagen de adulto claramente diferenciada a la suya, se encuentra con alguien que tiene dudas y conflictos similares. Parecería que los jóvenes no pueden oponerse y separarse de sus padres, para lograr una vida propia, porque al llegar a la juventud, se encuentran más cerca que nunca de ellos. Lo que genera que se fomente la dependencia, y en algunos casos los jóvenes deban ser padres de sí mismos.

Montevideo, julio de 1996.

BIBLIOGRAFIA

- Aberastury, A. y Knobel, M. "La Adolescencia normal". Editorial Paidós. España 1984.

- CEPAL - Oficina de Montevideo. "Los jóvenes del Uruguay. Esos desconocidos. Análisis de la Encuesta Nacional de la Juventud. Diciembre de 1991.

- Perdomo, Rita. "Adolescencia Hoy", artículo del libro "La Adolescencia". Ediciones de la Banda Oriental. Diciembre de 1991.

- Obiols, Guillermo y Di Segni, Silvia. "Adolescencia, Posmodernidad y Escuela Secundaria". Editorial Kapelusz. Julio 1994.

- Di Tella, Torcuato S. "Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas" Editorial Puntosur. Argentina, 1989.

- Pérez Gómez, Angel I. "La cultura escolar en la sociedad posmoderna", artículo en revista: Cuadernos de Pedagogías. Mayo de 1994. Editorial Fontalba, S.A., Barcelona, España.

- Freud, Sigmund "Psicología de las Masas y Análisis del Yo" (1921) Obras Completas. Biblioteca Nueva. Tomo VII.

- Pichon Rivière, Enrique y Pampliega de Quiroga, Ana. "Psicología de la vida cotidiana". Ediciones Nueva Visión. Bs.As. 1993.

- Undiks, A. "Juventud Urbana y Exclusión Social. Las organizaciones de la Juventud Poblacional." Hvmantass, Buenos Aires. Marzo 1990.

- Portillo, José. "La Sexualidad de los Adolescentes". Ediciones de la Banda Oriental. Uruguay 1992.